

# COMEDIA FAMOSA.

## CADA QUAL A SU NEGOCIO.

### DE DON GERONIMO DE CUELLAR.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

*Don Juan de Aragon.*  
*Marin, Gracioso.*  
*El Rey de Aragon.*

*El Marques.*  
*Beatriz, Dama.*  
*Ines, Criada Esclava.*

### JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Juan y Marin.*

**Y**uan. **Y**A estoy cansado, Marin, de palacio. *Mar.* Si lo estás, fin con dexarlo darás, à lo que no tiene fin; mas yo debo de estar loco, ò tu eres hombre inhumano, pues un angel soberano te mueve, señor, tan poco? De una casa de placer, tres millas de Zaragoza, las amenidades goza mi señora y tu muger. Casaste con ella el dia, que de Sicilia veniste, y apenas un mes cumpliste en su dulce compañía, quando à esta corte ò abismo venimos à pretender, adonde, ni de muger te acuerdas, ni aun de ti mismo: siendo rico estás tan pobre, que de verguenza lo callo, iba à decir, que no hallo materia, que no te sobre, diciendo gusto, alegría al serafin, que gozar te aguarda; qué hay que porfiar con esta necia porña?

*Juan.* Pues tengo de malograr tanto tiempo consumido?

*Mar.* Por desquitar lo perdido vuelve un tahir à jugar, mas llegando à rematarse, viene el triste à conocer, que el mal no estuvo en perder, sino en querer desquitarse. Si mi voto has de seguir, pierde el tiempo que has gastado, no te duelas del pasado, duelete del por venir.

*Juan.* Si al tiempo, Marin, lo dexo, ese influxo pasará.

*Mar.* Si es desatino, no hará, que es un galapago el viejo.

*Juan.* Pues nada viene à importar, que algo mas dé pena, en fin, adonde hay tantas, Marin, poco puede embarazar.

*Mar.* Vengate de la fortuna, pues el desengaño es, no comamos à las tres, ni cenemos à la una. Con mas pecados, señor, cada Jueves en la noche, que tiene en Madrid un coche, alcahuete del amor, que puesto que en carne estriba la comparacion, es cierta, que unos son de carne muerta, y otros son de carne viva.

A

*Juan.*

*Cada qual à su negocio.*

*Juan.* Tanto me estás persuadiendo,  
que mañana ser podrá  
que partamos. *Mar.* Siglos ha,  
que lo mismo andas diciendo:  
à un cuervo se me figura,  
que siempre mañana dice,  
y hasta que muere infelice  
esta mañana le dura.  
Así entiendo que será  
tu mañana repetida,  
pues mientras dure la vida,  
tambien ella durará.

*Juan.* El Rey sale, y la ocasion  
à darle aqueste me obliga.

*Mar.* Luego no querrás que diga,  
que es eterna duracion  
la de aquesta tu mañana.

*Juan.* Pues qué pierdo, en lance igual,  
quando deste memorial  
la pretension salga vana?

*Sale Rey, el Marques y acompañamiento.*  
Señor? *Rey.* Al Marques.

*Vase el Rey con el acompañamiento.*

*Juan.* A vos  
su Alteza me ha remitido,  
quando tengo consumido  
todo mi caudal por Dios.

*Dale un memorial al Marques.*

*Marq.* Cansado mostrais estar.

*Juan.* Si os causa defasosiego,  
señor Marques, tanto ruego,  
qué hará en mi tanto esperar?

*Marq.* Tengo por mas justa ley,  
que escuseis de memoriales, *Rompele.*  
que en caballeros leales  
premio es servir à su Rey.

*Juan.* Mas premio es servir à Dios,  
que no dexa de premiar.

*Marq.* Quando el Rey tenga que dar,  
él se acordará de vos. *Vase.*

*Mar.* Eso sí, pesia mi mal,  
despachar, cuerpo de Christo;  
en toda mi vida he visto  
despacho mas liberal.  
Mil parabienes te doy,

de la merced, que le has hecho  
al gran valor de tu pecho,  
de que satisfecho estoy.

El es un gran caballero,  
con qué liberalidad,  
no ví mayor claridad,  
ni hombre menos lisonjero,  
puesto que ya te ha premiado.

*Juan.* Calla, villano, estás loco?

*Mar.* Pues qué te parece poco  
haberte defengañado?

Si trece meses hubiera,  
que oyeras lo que has oido,  
en lo que hubiera valido,  
lo que vale considera,  
que à un pretendiente, supuesto  
que no le han de premiar,  
qué premio le pueden dar,  
como despacharle presto?  
Es gran dicha lo que pasa,  
buena pascua le dé Dios,  
pues la tendremos los dos  
mejor que la corte en casa.

*Juan.* No hay que darme, yo lo creo;  
que las cunas son pequeñas  
de juveniles hazañas,  
donde es muy justo el empleo.  
Nacer con dicha es trofeo,  
no la empresa, no el valor,  
que sus mercedes y honor  
se alcanzan desde la cuna,  
nacer con buena fortuna  
será la hazaña mayor.  
Siempre desdichado he sido,  
mas no sé qué mal me este,  
porque el mal no sentiré,  
quando el bien no he conocido;  
aqueel que dicha ha tenido  
en el infelice estado,  
se siente mas enojado,  
porque ser mas rigoroso,  
será haber sido dichoso,  
que ser siempre desdichado.  
Mas siempre desdicha tal,  
es mucho rigor tambien,  
que

De Don Geronimo de Cuellar.

que à tener algo de bien,  
aun fuera menos mi mal:  
pero si es tan natural,  
que ya vivo porque peno,  
con poca razon condeno  
todo el mal, que significativo,  
que si el mal al bien aplico,  
me servirá de veneno.

Mas Sicilia me ha de dar  
el bien, si lo es, confeguir  
la muerte, porque el morir  
será mejor, que el penar:  
pero que sabe buscar  
punta de fuego, que ha errado  
violento plomo arrojado,  
fuerte, ardiente ala de flecha  
contra mi, si me desecha  
la muerte por desdichado.

*Mar.* Ese es otro desatino,  
no es mejor que acá muramos!  
à morir quieres que vamos  
tantas leguas de camino?  
Tu solo te puedes ir.

*Juan.* Tanto un Español desmaya!

*Mar.* Has visto Español que vaya  
de buena gana à morir?

*Juan.* Tan cierto lo tienes ya?

*Mar.* Quanto menos es mejor:  
y para incierto, señor,  
mejor estamos acá;

yo punta de acero y bala,  
fuego y flecha? Linda cosa.

*Juan.* Es muerte menos penosa.

*Mar.* Qualquiera muerte es muy mala.

*Juan.* Pues partamos al momento,  
y guia donde quieres.

*Mar.* Ahora conozco, que eres  
hombre de grande talento.

*Jua.* Mira que es tarde. *Mar.* No importa,  
que es corta de aqui à Belflor  
la jornada. *Juan.* A mas amor,  
se me hiciera menos corta.

*Vanse, y salen Beatriz é Ines esclava.*

*Beat.* Tanto Don Juan en la corte?

*Ines.* Pues qué sospechas? *Beat.* Sospecho,

que tendrá ocupado el pecho  
en cosas que mas le importe.

*Ines.* A tu amor y à tu virtud  
tal ofensa? *Beat.* No te asombres;  
si fueron siempre los hombres  
tales en la ingratitud.

*Ines.* En ti, señora, asegura  
tu prudencia y discrecion  
la poca satisfaccion,  
que tienes de tu hermosura.

*Beat.* Si en que soy hermosa estribas;  
de todo bien me despojas,  
causandome mas congojas,  
que presunciones altivas,  
que para que airada figa  
la fortuna temerosa,  
no es menester ser hermosa,  
que basta, Ines, que se diga.

*Ines.* Aunque fortuna destina  
desdichas, à la verdad,  
no à la tuya, que es deidad,  
que influencia predomina,  
si bien llenas de excepciones  
se ven antiguas historias,  
donde hermosuras y glorias  
dió fortuna por blasones,  
y acompañando belleza,  
con virtud pierde el rezelo,  
que será prodigo el cielo,  
si avara naturaleza.

*Beat.* Quien dice falso, no miente,  
si lo ignora, que el mentir,  
solo consiste en decir,  
aquello que no se siente.  
Creo que dirás, Ines,  
con amor tu sentimiento,  
dirás verdad; pero siento,  
que dices lo que no es.

*Ines.* Dame albricias.

*Salen Don Juan y Maria.*

*Juan.* No las dés.

*Beat.* No vienes bueno? *Juan.* Sí vengo.

*Beat.* Pues por qué darias no tengo?

*Juan.* Te arrepentirás despues.

*Beat.* Qué es esto, di, Maria? *Mar.* Nada.

*Cada qual à su negocio.*

*Beat.* Nada?

*Mar.* Nada. *Beat.* Es falsedad.

*Mar.* Yo sé que digo verdad.

*Beat.* Yo sé que soy desgraciada.

*Mar.* Por qué lo niegas? *Beat.* Qué tienes?

*Mar.* Nada por Dios, que por eso se queja con tanto exceso, porque sin nada se viene.

*Beat.* De eso es la melancolia? de eso se aflige? *Mar.* Y de suerte,

qué caminar por la muerte, à la otra mano queria,

restante para partir: mira si es grande el favor, quiso mas gozar tu amor, que irse, señora, à morir.

*Beat.* Grande, à se mia, de suerte, que vengo à sacar de aqui, Marin, que me quiere à mi tu señor, mas que à la muerte.

*Mar.* Qué presto lo glosará!

*Beat.* Pues no es clara consecuencia?

*Mar.* Y aun dirás, que es evidencia.

*Beat.* No haré, porque mal me está.

*Mar.* Con mil suspiros ardientes, anegado en tierno llanto, le ví. *Beat.* Sentimiento tanto, por quien, Marin? *Mar.* Por ti,

*Beat.* Mientes:

no exagerando me estés sentimientos, pues podía venirme à ver cada dia, y suele pasarse un mes.

*Mar.* Cogióme pues, la verdad diré por Dios verdadero; venimos, porque el dinero nos hizo gran soledad, que à no cerrarse los puertos en Zaragoza estuviera, desde aqui à que Dios viniera à juzgar vivos y muertos.

*Juan.* Cómo? *Mar.* Yo no digo nada.

*Juan.* Villano. *Mar.* Esto es caminar; mas qué me quiere enviar à prevenir la posada?

*Juan.* Vive Dios:- *Mar.* Tenle, señora, que de mi estado rezelo, que no he de acertar al cielo, si me despachan ahora.

*Juan.* Mal nacido. *Mar.* Aunque bufon, hidalgo, señor, nací, pariente de un jabali de los montes de Leon.

*Beat.* De tu prudencia desdice hacer caso de Marin.

*Juan.* Es un loco. *Beat.* Y es al fin loco, que verdades dice.

*Juan.* A no ser por ti, la vida le quitára. *Mar.* Hiciste ahora gran lisonja à mi señora, y à mi merced muy cumplida.

*Beat.* Tu valor à igualar vienes hoy, Don Juan, con el tener; pues juzgas que has de valer menos, quando menos tienes?

El rubio metal, señor,

si bien esmaltado está,

mas lucido se verá;

pero no con mas valor.

Confieso, que la riqueza tan buen lugar ha tenido, que en todos tiempos ha sido esmalte de la nobleza.

Y como es oro, mejor con el esmalte parece, porque el lucimiento crece; no porque crece el valor.

Luego si al noble riqueza valor ninguno le da, tampoco le quitará ningun valor la pobreza.

Y no tan pobre has quedado; que con tu renta no puedas, como en lo justo no excedas, vivir, señor, descansado.

Que si has de gastarlo mal, lo mismo, Don Juan, importa, una cantidad muy corta, que un tesoro de caudal.

Y advierte, que no lo digo,

por-

De Don Geronimo de Cuellar.

porque prodigo te veo,  
que de cumplir tu deseo,  
mayor interes consigo.  
Pero si siempre ha de estar  
tu semblante de esa fuerte,  
que tu lo pierdes advierte,  
y yo lo vengo à pagar  
Si vana sollicitud  
causa tu melancolia,  
causar puede tu alegria  
deste monte la inquietud;  
que fragoso y eminente  
tributarà cada dia  
fabrosa caza, que cria  
desde los pies à la frente.  
Si mugeres, muger soy,  
que si tan tuya no fuera,  
pudiera ser que te diera  
mas gusto del que te doy.

Soy propia, en fin, no me espanto,  
que en posesion no hay deseo;  
mas quando à solas te veo,  
conmigo silencio tanto?  
Conmigo tanto rigor,  
quando yo el alma te ofrezco?  
Bien sé que no lo merezco,  
mas me rezelo mi amor.

*Juan.* Mereces tanto, Beatriz,  
que es ese mi sentimiento,  
pues à mas merecimiento  
me juzgo mas infeliz.

*Beat.* Qué puedo merecer mas,  
si estar contigo merezco?

*Juan.* Pues ya mas penas padezco,  
quanto mas humilde estás,  
que casi me pesa verte  
tan gozosa en el estado,  
pues quando mas obligado,  
tengo menos que ofrecerte.

*Beat.* No hay que recibir disgusto,  
porque no hayas conseguido  
premio, que haberme ofrecido,  
pues no era premio à mi gusto,  
que con él has de premiarme,  
si tu amor es verdadero,

y montes de oro no quiero,  
que tengas para entregarme.

*Juan.* En qué te puedo agradar?

*Beat.* En una cosa. *Juan.* En qué cosa?

*Beat.* Seràte dificultosa,

y no me la has de otorgar.

*Juan.* Tan poco amor en mi ves!

*Beat.* Pues no vuelvas à la corte.

*Juan.* Como eso à tu gusto importe,  
no verla ferà interes.

*Beat.* No podràs. *Juan.* Tengo valor.

*Beat.* Yo rezelo: - *Juan.* No hay de que.

*Beat.* Quien lo asegura? *Juan.* Mi fe.

*Beat.* Quien te obligat *Jua.* Mucho amor.

*Beat.* Dudolo. *Juan.* Seré constante.

*Beat.* Qué no iràs? *Juan.* Así lo juro.

*Beat.* Siempre firme? *Juan.* Seré muro.

*Beat.* Sin duda? *Juan.* Seré un diamante.

*Beat.* Gran dicha! *Juan.* Feliz empleo!

*Beat.* Vencíal fin. *Juan.* Mía es la gloria

*Beat.* Pues yo he dado la victoria,  
mio es, D. Juan el trofeo. *Vanse los 2.*

*Ines.* Oyes? *Mar.* No quiero.

*Ines.* No quiere?

pidole yo alguna cosa,

seor galan? *Mar.* Seora hermosa,

por si acaso la pidiere.

*Ines.* Diga. *Mar.* No lo quiero hacer.

*Ines.* Pues aun no sabrà primero,  
que diga el no, lo que quiero?

*Mar.* Yo no lo quiero saber.

*Ines.* Marín! *Mar.* Malo. *Ine.* Verdadero  
amor te tengo, si tu:-

*Mar.* Doncella de Bercebú,

ya te he dicho que no quiero.

*Ines.* Nuestros amos, considera:-

*Mar.* Por eso así respondí,

porque luego conocí,

que quedabas con dentera,

pues quando apenas hambriento

en pie me puedo tener,

me convidas con muger,

y mas para casamiento:

mira, regalame, *Ines,*

que en mi condicion espero,

que

Cada qual à su negocio.

que lo que hambriento no quiero,  
harto lo querré despues.

*Ines.* Regalaréte mejor,

q̄ à un Key. *Mar.* Para luego es tarde.

*Ines.* Entra, y verás el alarde,  
que hago, Marin, de mi amor.

*Mar.* Qué lindas fois las mugeres!

*Ines.* Casarásste? *Mar.* Pues no? *In.* Jura.

*Mar.* Como no nos case el Cura;  
todo quanto tu quifieres.

*Ines.* Con eso, Marin, destierras  
los amores, que me abrafan.

*Mar.* Las perras nunca se casan,  
basta que paran las perras.

*Ines.* Cómo? *Mar.* Mas q̄ se ha enojado,  
ha bobilla, búrlome.

*Ines.* Entendí:- *Mar.* No, no feré  
del mundo el mejor casado.

*Vanse, y disparan dentro.*

*Dent.* 1. Hirióte vuestra Alteza.

2. Aprieta, que se mete en la maleza,

1. Por la ladera baxa.

2. Cuenta con él, arriba.

*Todos.* Ataja, ataja.

*Sale el Rey de caza con escopeta.*

*Rey.* Montaña inaccesible,  
valle umbroso, apacible,  
que juntos valle y monte,  
ofrecen mas vistoso el horizonte,  
que sin varia pintura,  
nunca se vió perfecta la hermosura:  
codiciosa mi gente,  
por el rastro perfigue diligente  
el bruto, que à este rayo  
rendir no quiso el ultimo desmayo,  
y estoy tan dividido,  
que no llegan sus ecos al oido,  
por la cañada espesa;  
mas ya de sobremesa  
el tronco de un quexigo  
de celada le firve à su enemigo.

*Disparan dentro.*

Dió con él en el suelo,  
favorezcate el cielo,  
con qué furor le embistte!

con valor se resiste: *Disparan.*  
si ayudarle pudiera!

aquel fae rayo de la quarta esfera,  
y divino portento,  
pues q̄ sin tiempo le quitó el aliento.

*Dentro Don Juan y Beatriz.*

*Juan.* Remedio soberano,  
remedio, al fin, de tu divina mano.

*Beat.* Estás acaso herido?

*Juan.* Muerto de amor, de obligacion  
rendido.

*Beat.* Mi bien, esposo, espera;

*Juan.* Baxa aquefa ladera,  
que aunque es sol tu hermosura,  
jamás el sol no se halla en la espesura.

*Rey.* De muger conducido,  
si del fuego impelido,  
el plomo ardiente al bruto  
pagarle obliga el misero tributo  
de la vida que exhala,  
que aun fue primero q̄ llegó la bala;  
suceso milagroso,  
prodigiosa muger, joven dichoso.

*Beat.* Por donde vas? *Juan.* Por donde  
la luz del cielo esconde  
del monte lo intrincado.

*Beat.* Baxar no puedes por aquefte lado,  
vuelve à seguir la loma,  
y por aquel brasel la fenda toma,  
que en el valle te aguardo.

*Jua.* Un siglo es cada instante q̄ me tardo  
de llegar à tus plantas.

*Sale Beatriz de caza con escopeta.*

*Rey.* Con tu vista à los cielos me levátas,  
divina cazadora,  
precurfóra del sol, candida aurora,  
de estos montes Diana,  
en trage humano diosa soberana;  
diosa ó muger, quien eres?  
que pareces muger, y no lo eres;  
porque à tanta hermosura  
fer no es posible humana criatura.  
O, infinita grandeza!  
formandete excedió naturaleza.

*Beat.* No es el Rey el que veo? *ap.*  
*Rey.*

*De Don Geronimo de Cuellar.*

**Rey.** Permite à mi deseo,  
que toque con la mano  
el candor soberano  
de esa tuya de nieve,  
que sin respeto el alma no se atreve,  
fabré, que si divina,  
para adorarte el cielo me destina,  
y si humana te hallare,  
él puede perdonar, si te adorare.

*Quiere llegar se el Rey.*

**Beat.** Humana soy, teneos.

**Rey.** Cómo si son divinos los trofeos!

Dexa que llegue à verlo.

**Beat.** Basta decirlo yo para creerlo.

**Rey.** Luego divina eres,  
pues obligarme quieres,  
que lo que dices crea,  
aunque mi vista lo contrario vea.

**Beat.** Como rayos me ofreces,  
divina me encareces,  
obra de tu grandeza,  
porq'es la luz quien causa mi belleza,  
y esa luz en despojos  
vuelve de mi en reflexos à tus ojos,  
y estás enamorado  
de lo q' yo no tengo, y tu me has dado.

**Rey.** A tu mano le toca  
confirmar los favores de tu boca.

**Beat.** Será vana postia.

**Rey.** Tienesmela de dar por vida mia.

**Beat.** Por lo jurado siento  
de no poder cumplir el juramento:  
que aunque fuera cortada,  
en aras al honor sacrificada,  
si yo mano tuviera  
para poderla dar, la mano os diera;  
mas es del dueño mio,  
que en su valor confio,  
le dará à vuestra Alteza,  
primero que mi mano, su cabeza.

**Rey.** Luego me has conocido?

**Beat.** Pues qual otro atrevido  
respeto me perdiera,  
que este rayo respuesta no le diera?  
si sangrienta homicida

quité à un bruto la vida,  
qué executara fiero,  
con puntas de marfil, golpes de acero,  
librando desta suerte  
dos vidas de los brazos de la muerte?  
quanto mayor castigo  
merece el enemigo,  
que à mi honor le procura  
funesta sepultura?  
quanto se ve mas alta,  
honra, que vida, si nobleza es-  
malta;

vive Dios, que me pesa  
veros por agresor de aquesta em-  
presa,

que à ser otro qualquiera,  
aun mejor que lo digo yo lo hiciera.

**Rey.** Mal disuadirme intentas,  
si quanto mas airada, mas afrentas  
causan al sol tus rayos,  
al alma penas, y al vivir desmayos.

**Beat.** Qué intenta vuestra Alteza?

**Rey.** Tocar de aquesta mano la belleza.

**Beat.** Señor:— *Dentro Don Juan.*

**Juan.** Beatriz. **Beat.** Esposo,  
ò trance rigoroso!

**Juan.** A donde estás? **Beat.** Escucha.

**Rey.** El monte es alto, la aspereza  
mucha,  
no es posible nos vea.

**Beat.** En corta hazaña tu valor se em-  
plea.

**Rey.** Qué mas alto trofeo!

*Luchan Beatriz y el Rey, y sale D. Juan  
à lo alto del monte.*

**Juan.** Si es verdad lo que veo,  
ò aspereza molesta!  
mas esta bala llegará mas presta.

**Beat.** Aquí estareis seguro,  
que aqueste pecho os servirá de muro.  
El impulso suspende  
al raptó movimiento  
del muelle violento,  
mira que el que te ofende,  
mi bien, señor, espera;

*Cada qual à su negocio.*

lo que haces considera,  
tema mejor acuerdo,  
repara que me pierdes, y te pierdo.

*Juan.* No de culpas careces,  
quando tu vida en su defensa ofreces,  
por tus espaldas puerta,  
en mi venganza abierta,  
halle el plomo à su pecho  
castigo, que me dexé satisfecho,  
y à todo el mundo afombre.

*Rey.* Qué es lo que haces, hombre?

*Beat.* Que es su Alteza repara.

*Dispara Don Juan, y despeñase.*

*Juan.* Tarde me avisas, ò fortuna avara!  
socorro me dé el cielo.

*Beat.* Jesus, qué desconuelo!  
que baxa despeñado;  
qué gran daño, señor, habeis causado!

*Rey.* La congoja divierte,  
sin temer de su muerte,  
que no es gran precipicio,  
quando por beneficio  
la vida le defienden  
espesas matas, que del risco penden.

*Juan.* El cielo sea conmigo. *Baxa.*

*Beat.* Mi bien, señor, amigo.

*Juan.* Aunque de tal tormenta  
llegar por dicha fienta  
de vuestros pies al puerto,  
fuera mas dicha haber llegado muer-  
to,

si bien es tal mi suerte,  
que no se acordará de mi la muerte,  
porque de un desdichado  
aun la muerte, señor, tiene cuidado.

*Rey.* Don Juan? *Jua. D.* Juan de Aragon  
foy, de ran alto linage,  
que he heredado de sus Reyes  
el apellido y la sangre.  
Nací en un risco eminente,  
corona de Magestades,  
cuya superficie toca  
los celestes luminares,  
cuyo fantuoso edificio  
aternizan duros jaspes,

así en siglos venideros,  
como en los que fueron antes;  
cuyo inexpugnable sitio  
de torres piramidales,  
à solo el quarto elemento  
rinde su altivo homenaje:  
cuyo distrito circuye  
el Tajo, que à su pie yace,  
ò ya muerto de cristal,  
ò ya solo de diamante,  
en cuyos nativos muros  
montes de espumas deshace  
que duda que los defiende,  
quien mira que los combate.  
Nací en Toledo, que el nombre  
refiero, por no agraviarle,  
porque solo el nombre suyo  
su discrecion satisface.

Apenas tuve quince años,  
quando piadoso à mis padres  
dí sepulcro, y díle apenas,  
quando dexé el vasallage  
de Castilla y Aragon,  
vine huyendo de las paces,  
porque era Sicilia entonces  
una palestra de Marte.

De como allí te servi  
no es menester informarte,  
pues ya sabes sus peligros,  
y ya mi nobleza sabes.

Vine à la corte, seguro  
que mis servicios hallasen  
digno premio à su lealtad  
en tus manos liberales.

Y al cabo de trece meses,  
que mal ò bien me miraste,  
à quien siempre de paz goza,  
remites que me despache:  
llegué à un marino, llegué à un brom-  
ce,

en la dureza constante,  
que necesidad no mueve  
à quien nunca de ella sabe.  
Las espaldas me volvió,  
y el alma en ansias mortales

De Don Geronimo de Cuellar.

vió, que seguro dormia  
por esfuerzo vigilante,  
que es un soldado el que trincha  
entre esplendidos manjares,  
que da de comer à todos,  
y no lo agradece nadie.

Segunda vez de Sicilia  
quise pisar los umbrales,  
no por ti, porque à la muerte  
mi dicha no me consagre,  
que fuera aun vida molesta  
morir en edad infante,  
que un infeliz, quando vive,  
vive siglos por edades.

Vi de camino à Beatriz,  
cuyas partes celestiales,  
mas de virtudes, que hermosa,  
fue à mi desconuelo un angel.

Entre el ocio y el recreo  
gozaba tranquilidades

y no imaginadas glorias  
en el cielo de su imagen,  
quando de un albergue pobre,  
si rico de amenidades,

que en este valle le oculta,  
verde aliso ò blanco sauce,  
salimos à entretener

el tiempo en caza esta tarde,  
para divertir placeres,

como otros suelen pesares.

Por la intrincada aspereza  
de aquele profundo valle,

cerdoso un bruto sabia

hácia la siniestra parte,

y en pago de que fragoso

le impide el monte que pase,

previniendole en anuncios

ultimas prosperidades,

fue guadaña de la muerte

en sus vidas vegetables,

pues rama no perdonó

de quantas miro delante:

venganza piden à voces,

que den al ultimo trance,

gruxiendole sus medias lunas

à la diestra donde yace:  
al pie de un tronco robusto  
del cruxido los finales

escuché, que sucesivo  
mas cerca le traxo el ayre.

Atento puse la vista,  
eché al arcabuz la llave,  
firméle al pecho y al rostro,

mirando hácia todas partes,  
sirvió el estar prevenido,  
que desperdicie granates,

la puerta que abrió una bala,  
tiñendo el campo de esmalte:  
rayo el bruto al tiro embiste,

por ver si puede vengarse,  
que era Español, y aunque bruto,  
herido creció el corage.

Dentro de su corvo diente,  
juega fiero en el combate,  
cuya piel sintieron bronce

los filos dese diamante.

Al ver Beatriz mi peligro,

cayó la fiera arrogante,  
muerta à manos del peligro,  
antes que el plomo llegase;

al cielo entonces pluguiera,  
para mas felicidades,

pues no fueran mis acciones  
sacrilegios que le ultrajen,

menos diestra, y mas muger  
en peligro semejante,

desmayos la suspendieron;

ò à mi por él me acertase!

Qué importa que me disculpe

serte, señor, tan distante,

si es clara luz en farol,

por mas que un Rey se disfrace?

Qué importa que yo en mi pecho

lealtad interior te guarde,

sino juzgan interiores

los humanos tribunales?

Qué importa sangre vertida,

por mas que inocente clame,

si pecó la que sustenta

mis espíritus vitales?

*Cada qual à su negocio.*

Qué importa adquirida gloria,  
en tres batallas campales,  
si una mas honor me quita,  
que las tres pudieron darme?  
Pues cómo, señor, permites,  
que yo lo sacro profane,  
si à la vida que aquí vivo,  
no aplicas seguridades?

Castiga, señor, castiga,  
no la venganza dilates,  
rompa mi alevoso pecho  
ese acero penetrante:  
y si porque tu le ciñes,  
no quieres, señor, mancharle,  
ardiente plomo, violento  
como bala desembrace,  
justa muerte à mi delito,  
y fin, para mi, suave.

Sino es, que en darme la vida  
quieres, señor, castigarme:  
que à quien vive arrepentido,  
nunca fue posible hallarle  
muerte, como darle vida,  
ni vida, como matarle.

*Rey.* Alzad, Don Juan, que estos lazos  
son evidente señal,  
que es vuestro pecho leal,  
pues que le ciñen mis brazos.

*Juan.* No sé, desdichas, si os crea:  
(precipitandome voy)  
señor, qué en tu gracia estoy,  
ruego à Dios, que por bien sea:  
tu gente es la que ha llegado.

*Salen el Marques y gente.*

*Marq.* Danos, gran señor, tus pies.

*Rey.* Venis, cansado, Marques?

*Marq.* Nunca, señor, me he cansado,  
quando en tu servicio estoy.

*Rey.* Rendisteis el jabalí?

*Marq.* Mas fiero bruto no ví,  
despues que montero soy,  
murió, al fin, como valiente,  
de aqueste monte en lo espeño,  
matando el mejor sabuelo,  
y cansandonos la gente.

*Rey.* Por acá con mas presteza  
se rinden humanas vidas,  
porque se dan las heridas  
coa mas que humana belleza.  
A un bruto Beatriz tiró,  
y tan presta vida exhala,  
que de la muerte ò la bala,  
no sé qual antes llegó,  
si no es que perdió el aliento  
mas à rayos de su luz,  
que à rayos, que el arcabuz  
arrojó en fuego violento.

*Marq.* Repara, señor, que es tarde.

*Rey.* D. Juan. *Ju.* Señor? *Rey.* En palacio  
os he menester de espacio,  
vedme luego: Dios os guarde.  
Y à vos, hermosa Beatriz,  
dé el cielo lo que deseo.

*Beat.* En ser vuestra esclava, creo,  
que en todo me hizo feliz.

*Marq.* Gran belleza! *Rey.* Su desden  
verás en las ansias mias. *ap.*

*Vanse el Rey y el Marques.*

*Beat.* No mas à caza en mis días,  
pues de esta he salido bien.

*Juan.* Cielos, de qué os ofendeis?  
Por qué así me castigais?  
que apenas el bien me dais,  
quando el mal me prometeis?  
De espacio à mi y en palacio?  
No sé qué el alma me avisa,  
pues donde viven aprisa,  
me quieren à mi de espacio.  
Mas siendo quien es Beatriz,  
qué desmayo el alma siente,  
ni qué mortal accidente,  
que pueda hacerme infeliz?

*Beat.* Mi bien, amigo, señor,  
no me respondeis? *Juan.* Ay, cielo  
cómo en mi tan gran rezelo,  
si hay en Beatriz tal valor?

*Beat.* Tu llegarte à suspender,  
quando mi fe te asegura?

*Juan.* Mas no temer es locura,  
que él es Rey, y ella muger.

*Beat.*

De Don Geronimo de Cuellar.

*Beat.* Qué estará hablando entre sí,  
con tan grande suspension?

*Juan.* Disimulad, corazon,  
que os importa à vos y à mi.

*Beat.* Mi bien. *Juan.* Beatriz.

*Beat.* Dueño mio,  
cómo estás? cómo te sientes?

*Juan.* Libre en riesgos evidentes,  
mas cautivo el alvedrio,  
pues en pena tan extraña,  
fue à los rayos de tu esfera  
despojo humilde una fiera,  
blanda cera una montaña;  
cansada estarás, mi bien,  
de pisar con tiernas plantas  
tanto monte y peñas tantas,  
que se dan el parabien,  
de que à Diana han gozado,  
que es justo haber presumido,  
que por ella te han tenido,  
pues todo se te ha humillado.  
Vamos, mi bien, que ya es hora,  
y es forzoso obedecer  
la magestad y el poder.

*Beat.* Ya tu ausencia el alma llora.

*Juan.* En vano eclipsando estás  
esos ojos de luz llenos,  
si ves, que no puedo menos.

*Beat.* Ni yo, Don Juan, puedo mas.

*Juan.* Cese el llanto, triste velo  
à tu beldad soberana.

*Beat.* Quando volverás? *Juan.* Mañana.

*Beat.* Riguroso desconsuelo!

*Juan.* Pues es tarde? *Beat.* No, Don Juan;  
mas quando fueres amante,  
à siglo par cada instante,  
muchos siglos se te harán.

*Juan.* Quieres que no vaya? *Beat.* No,  
que à un Rey obligado estás:  
pero pierdoma si vas,  
si no vas te pierdo yo,  
y entre el perderme y perderte,  
no hay diferencia ninguna,  
que hay en dos vidas, que es una,  
como una vida, una muerte.

*Juan.* La fe maltratando estás  
de mis sentidos agenos:

mi bien, yo no puedo menos.

*Beat.* Ni yo, mi bien, puedo mas.

*Juan.* Ya es fuerza. *Beat.* Ya sé que es ley.

*Juan.* Y sabes tambien que es justo?

*Beat.* Sí, pero ha de ser mi gusto  
no verte à ti por mi Rey?

*Juan.* Luego tu no gustas? *Beat.* No.

*Juan.* Pues que vaya no me dices?

*Beat.* Sí. *Juan.* Pues no te contradices?

*Beat.* No me contradigo yo,  
que quiero, y no quiero infiere,  
sin ser muy dificultoso,  
que si quiero por forzoso,  
quiero aquello que no quiere.  
Y pues es fuerza querer  
lo que no quiere mi amor,  
previniendose el dolor,  
para conquistar mi sér,  
que vierta permitirás  
mares de tristeza llenos.

*Juan.* Mi bien, yo no puedo menos.

*Beat.* Ni yo, Don Juan, puedo mas.

JORNADA SEGUNDA.

*Sale el Rey con un retrato, el Marques  
y gente.*

*Rey.* Buena cara, y es ayrosa  
la Francesa. *Marq.* Te ha agradado?

*Rey.* Si antes hubiera llegado  
se me hiciera mas hermosa.

*Marq.* Aunque el arte liberal  
tanta belleza asegura,  
promete aun mas hermosura  
la fama al original.

*Rey.* Casar por razon de estado,  
y hallar gusto en lo forzoso,  
es ser aun mas que dichoso.

*Rey.* Soy aun mas que desdichado.

*Marq.* Gozar de tanta beldad,  
que dió el cielo à la persona,  
que es decente à tu corona,  
no es, señor, felicidad?

*Cada qual à su negocio.*

*Rey.* Mal à un Rey llamas feliz,  
por gozar beldad humana,  
si un vasallo, soberana  
belleza goza en Beatriz:  
confieso, que la belleza  
de la imagen de Leonor,  
al arte de mas primor  
excedió naturaleza;  
mas competir es en vano  
con Beatriz, pues imagino,  
que es un prodigio divino,  
si es Leonor prodigio humano.

*Marq.* A tu deseo amoroso  
tengo eficaz instrumento,  
para que este casamiento  
no tenga efecto dichoso.

*Rey.* Injustamente antepones  
mi gusto à lo que es tan justo,  
si bien en ageno gusto,  
son mas tarde las acciones:  
y así responder podrás,  
sin dar dilacion, ni aliento,  
tendrá fin el casamiento,  
y alivio à un amor darás.

*Marq.* Harélo, sin exceder  
lo que tu prudencia ordena;

*Rey.* Para remediar mi pena  
tu consejo he menester,  
que à superior gerarquia  
de un imperio soberano,  
no sé qué poder humano  
le pueda hacer bateria.

*Marq.* Sus desdenes nos estan  
declarando, que su amor,  
como en su esposo, señor,  
le tiene puesto en Don Juan;  
y el tiempo que à él asista,  
gozando de su belleza,  
será roca en la firmeza,  
è imposible tu conquista:  
dale algun honroso cargo,  
en que se entretenga ausente,  
que no habrá muger valiente,  
sola à un Rey y à tiempo largo.

*Rey.* Pues di, qué haremos? *Mar.* Ordena

particular embaxada,  
que lleve à Roma, jornada  
à tu proposito buena,  
que larga ausencia divierte,  
tanto, que en su diferencia,  
verás, señor, que la ausencia  
tiene efestos de la muerte.

*Rey.* Tanta gloria el alma alcanza  
con lo que diciendo estás,  
que parece que me das  
posesion con la esperanza.

*Sale Don Juan.*

*Juan.* Despues de besar tus pies,  
vengo, señor, obediente  
à tu mandato. *Rey.* Pariente.

*Juan.* No es bien que titulo des,  
con que tanto le levantas  
à un hombre, que à ti, señor: =

*Rey.* Alzad, Conde de Belflor.

*Juan.* Otra vez beso tus plantas;  
tan grande favor me haceis,  
que excede à todo favor.

*Rey.* Correspondo al gran valor  
con que servido me habeis,  
y de él, Don Juan, satisfecho,  
necesita mi corona  
favor de vuestra persona,  
y lealtad de vuestro pecho.  
En Roma se ha ocasionado  
un negocio de importancia,  
y aunque es larga la distancia  
para un recien desposado,  
no fiento en toda mi corte  
quien vaya mejor que vos,  
ni tengo, Don Juan, por Dios,  
negocio que mas importe.  
Mucho callais. *Juan.* Señor, calló,  
porque no hay que replicar,  
que obedecer y callar  
es accion de un buen vasallo.

*Rey.* Pues prevenid la jornada,  
mientras que yo al Papa escriba,  
que en vuestro despacho estriba  
el fin de aquesta embaxada.

*Kanse, y queda Don Juan solo.*

*Juan.*

De Don Geronimo de Cuellar.

Juan. Porque era pobre formé  
quejas de él al enemigo,  
y hoy que riquezas consigo  
conozco el yerro que fue,  
porque airado quando ve,  
que fue queja desigual,  
para un mal accidental  
crece tanto su rigor,  
que me toca en el honor,  
que es lo intrínseco del mal.  
Ayer digno premio intento,  
y es intentarle delito;  
y hoy, que ofender solícito,  
es justo merecimiento.  
Si al beneficio avariento,  
y al delito es liberal,  
qué mas segura señal,  
tratando al bien con desden,  
que al que ha dado el mal por bien,  
ha de dar el bien por mal?  
Actos de virtud pregona  
el Rey, que mercedes hace,  
quando justo satisface,  
meritos que galardona:  
Pero si quando blasona,  
que los meritos iguala,  
fuego de agravios exhala,  
será el galardón veneno;  
que el acto para ser bueno  
no ha de tener cosa mala.  
La pena es mayor que siento  
ver que es Rey, que à no ser Rey,  
sentirlo era justa ley;  
mas con menos sentimiento,  
porque à un poderoso intento,  
es de un vulgo aprobacion,  
y es el honor opinion,  
que para dexar de ser,  
nunca ha habido menester,  
que llegue la execucion.  
Mas no es poco peligrosa,  
que es muger, y ausente yo;  
y con poder, y ella no;  
yo infeliz, y ella mi esposa:  
ò fortuna rigurosa!

y ò rigurosa embaxada!  
que culpa participada  
no puede un Papa absolver  
contraida en la muger,  
como culpa originada.

Sale Marin. Químerita y suspension?

Jua. Marin? Mar. Mal despacho arguye,

siempre palacio te influye  
Saturnina complexion;  
dexaste tu condicion  
allá en soledad amena,  
solo porque el sol te ordena,  
te llegues à su arbol,  
sabiendo, señor, que el sol  
no tiene conjuncion buena:  
si ya habias prometido  
de no venir à palacio,  
cómo, señor, tan de espacio  
à palacio hemos venido?

Juan. Marin, porque me han traido.

Mar. Y es para algo de provecho?

Juan. Tantas mercedes me han hecho;

que al pecho caber no puede  
lo que sus fuerzas excede,  
y está rebentando el pecho.

Mar. No está ducho tu valor  
à que merced se le haga,  
y por eso le empalaga  
noviciado de señor.

Juan. Soy de Roma Embaxador,  
y alto titulo me han dado  
de pariente, y un condado.

Mar. Jesus! si cansado estás,  
pedirle al Papa podrás,  
que te absuelve de cansado.

Juan. Qué dices? Oh, airado cielo!

Sabes acafo, Marin,  
si por qué, si no à qué fin  
aumentas tu mi rezelo?  
publico es ya mi desvelo,  
publico mi deshonor!

Mar. Qué es lo que dices, señor?

Juan. Quando disimulos toco,  
digo, que te duelen poco  
riesgos, Marin, de mi honor.

Mar.

*Cada qual à su negocio.*

*Mar.* Qué riesgos, qué honor, qué as?  
Vive Dios, que no te entiendo.

*Juan.* Mas de tu lealtad me ofendo,  
mientras disimulas mas.

*Mar.* Desesperandome estás,  
y ultrajando la opinion  
deste acero, que blason  
dió à Toledo con su nombre,  
siendo en las veras mas hombre,  
que en las burlas soy bufon.

*Juan.* Ay, Marin! la obligacion  
reconozco que te debo.

*Mar.* Pues qué tienes? *Jua.* No me atrevo  
à pronunciar mi passion:  
tu puedes ver de que son  
mis ansias en caso tal,  
que en la congoja mortal,  
quando uno está agonizando,  
su mal está pregonando,  
sin poder decir su mal.

Vén, y enfilla. *Mar.* Qué intentas?

*Juan.* Antes que me vaya, quiero  
ver à Beatriz, por quien muero  
entre confusas afrentas.

*Mar.* Mucho he sentido, que sientas  
mi capacidad tan poca.

*Juan.* Sí, mas el mal me provoca,  
dirétele à mi despecho,  
porque no cabrá en el pecho,  
y es fuerza salga à la boca. *Vase.*

*Salen el Rey y el Marques de noche.*

*Rey.* Con los caballos queda,  
en tanto que yo pueda  
ver, si aquesta Diana,  
belleza soberana,  
del monte habitadora,  
en el alma que adora,  
menos ingrata intenta  
ser alivio de mal que me atormenta.

*Marq.* El riesgo es evidente,  
tres millas solamente  
está de aqui la corte,  
cómo quieres, señor, que se reporte  
Don Juan en ver su esposa,  
divina, como hermoza,

y mas en tantas penas,  
qué tendrá de la ausencia que le ordenas?

Si tu amor aguardára,  
que sola se quedára,  
bien con salvoconduto  
solicitar pudieras el tributo,  
que amor siempre asegura  
mejor à la ocasion que à la ventura:  
mira bien lo que haces,  
que mal à tu prudencia satisfaces?

*Rey.* Mirar, y ser prudente,  
será, Marques, muy grande inconveniente  
en quien de veras ama, (niente

porque en ardiente llama,  
quien hallará prudencia,  
siendo mal, sin humana resistencia?

Y si el amor es ciego,  
y à tener amor llevo;  
cómo quieres que vea,  
si solo mira amor lo que desea?

Don Juan quedó de espacio  
quando partimos ambos de palacio,  
y quando igual partiera,  
yo volára, Marques, y él anduviera:  
y quando él fuera viento,  
llegára mas veloz el pensamiento  
de una incierta esperanza,  
que quien segura posesion alcanza.

Al tronco de ese espino,  
que está poco distante del camino,  
quedar puedes oculto,  
porque no dificulto,

que puedan embarazos  
privarme a questa noche de sus brazos.

Que bien se ve, è conoço,  
será dificultoso que yo goce

el fin de mis desvelos,  
que rezelos, Marques, me darán zelos.

*Marq.* Si tu no has de esconderte,  
quando llegare à verte,  
qué importa que me esconda,  
por qué à tu gusto en esto correspondas,  
reparando si pasa,  
sino reparas tu de ir à su casa?

*Rey.* De la muger ha sido

fines,

De Don Geronimo de Cuellar.

siempre dueño el marido;  
y es tal en esta parte  
el dominio, que el cielo le reparte,  
que mayor señorío  
tendrá D. Juan en su muger, q̄ el mio,  
que en callar causa hallo,  
que él es su Rey, y yo soy su vasallo:  
y así no es acción fea  
procurar q̄n marido à un Rey no vea.

*Marq.* Vaya el cielo contigo,  
que à fuerza de razon tu opinion sigo.

*Key.* No llegando el empleo,  
todo es tarde, Marques, para el deseo.

*Vase cada uno por su parte, y sale Beatriz.*

*Beat.* Ines, Ines? *Dent.* Ines. Señora?

*Beat.* Aguardas à la aurora  
à encender dos bugias?

*Saca Ines dos bugias, y las pone en un  
bufete.*

*Ines.* Como esperar à mi señor queria  
en la puerta, no he dado  
mas presta diligencia à este cuidado.

*Beat.* No he visto, Ines, la noche  
en mas funesto coche,  
pues para mas espanto  
añade velos negros à su manto.

De animales feroces  
los ecos escuché de roncadas voces,  
y por cantos suaves  
tristes graznidos de nocturnas aves.

Lleno de horror y miedo  
el espíritu inquieto me concedo,  
mudé de pensamiento,  
y le quiero aguardar en mi aposento.

*Ines.* Causa mas grave obliga,  
señora, à tu fatiga,  
que quando el alma lucha,  
entre ansias tales, la fatiga es mucha.

*Beat.* Qué mas fatiga aguarda,  
alma que espera lo que tanto tarda?

*Ines.* Distinto fundamento  
tiene tu sentimiento,  
siempre te estás quejando,  
lagrimas derramando,  
si al descuido te miro,

el mas minimo acento es un suspiro.

*Beat.* A quien peligros tiene,  
naturaleza, Ines, se le previene,  
y así le da la pena,  
antes que sepa el mal q̄ se le ordena  
y es la mia tan grave,  
que me fuera la muerte mas suave;  
por quien mi mal prevengo,  
sin que sepa decirte lo que tengo:  
sola puedes dexarme,  
que solo en eso puedes consolarme.

*Ines.* Siempre, señora, el triste  
juzga que en soledad su mal resiste,  
y es porque le apetece,  
no porque en ella remedio al mal  
Que es la melancolía, (ofrece  
como la hidropesía,  
que quanto mas sediento,  
tanto mas detrimento  
con el agua recibe:  
así el que triste vive,  
quanto está mas extraño;  
mas lo apetece, y es mayor el daño.

*Beat.* Cerraste? *Ines.* Aquesta puerta  
tengo cerrada. *Beat.* Y la del campo?

*Ines.* Abierta. *Lllaman.*

*Beat.* Parece que han llamado.

*Ines.* Ahora se te ha antojado?  
qué al fin, señora, esperas?  
*Vuelven à llamar.*

*Beat.* Ello es, Ines, de veras:  
dueño del alma mia.

*Llega Beatriz à la puerta, y sale el Rey.*

*Ines.* Eso sí, que mejor es compañía.

*Beat.* Señor, qué es esto, oh, cielo?  
señor :- ay, Dios, rezelos,  
que Don Juan: no es posible  
que el corazón sossegue: qué terrible  
congoja el alma siente!  
Pues que sois tan prudentes-

*Key.* Reportate, y escucha.

*Beat.* Mi turbacion es mucha.

*Key.* Si un favor recibiera  
tuyo, hermosa Beatriz, luego me fuera.

*Beat.* Eso, aunque esté hasta el día,

*Cada qual à su negocio.*

vuestra Alteza no lo conseguiria:

Ya veis que yo no puedo:  
temblando estoy de miedo:  
llamaron? *Ines.* No, señora.

*Rey.* Soy yo, Beatriz, el alma que te adora  
es la que está llamando,  
con ansias de la muerte agonizando,  
que para que cobrar la vida pueda,  
un solo remedio en tu amor le queda.

*Beat.* Vos amor, de qué fuerte?  
Si quereis tener vida con mi muerte,  
procurando mi afrenta,  
escuchad à *Ines* atenta;  
no es manifiesto daño  
tenerme amor, y procurar mi daño?

*Rey.* Testigos son los cielos,  
que mayores desvelos  
me debes cada día.

*Beat.* Yo lo creo, señor, por cortesía:  
toma, *Ines*, una vela,  
que si amor à su Alteza lo desvela,  
dexandole en sosiego,  
daré alivio à la pena en q̄ me anego.

*Rey.* No son distintas quejas  
de las que tu me das las que me dexas,  
si alivio tu alma intenta  
con aumento del mal q̄ me atormenta.

*Beat.* Si amor me provocára,  
no mas de vuestro bien solicitára;  
pues à vos os provoca *ca.*  
mi bien, mirad, q̄ el vuestro no me to-

*Rey.* Haces, Beatriz, alarde?

*Beat.* No mas, señor, que es tarde,  
demandas y respuestas,  
con tanta prisa, siempre son molestas,  
no es ocasion ahora.

*Rey.* Pues qué ofreces al alma q̄ te adora  
en ocasion segura?

*Beat.* Todo el tiempo lo cura,  
mira ese inconveniente,  
que seré agradecida eternamente.

*Rey.* Quien poseyendo alcanza  
mayor gloria que yo con esperanza?

*Beat.* Presto, señor. *Rey.* Es justo  
obedecer tu gusto:

mas dame:-- *Beat.* Dame ahora

*Rey.* Perdoname, señora,  
que no intento enojarte,  
iréme si con eso he de obligarte,  
que al paso que te adoro,  
à ese paso se aumenta mi decoro.

*Beat.* Siglos el cielo os guarde  
por beneficio tal. *Ine.* Mira q̄ es tarde.

*Beat.* No vayas por la puerta.

*Ines.* Iré por el jardin, ò por la huerta.

*Rey.* A Dios, hermoso dueño,  
quitaré la ocasion à vuestro empeño.

*Beat.* Quedo muy obligada,  
*Vanse el Rey è Ines, que le alumbra con  
una bugia.*

mas à quien soy, q̄ à vos, en ser honra-  
Quien desdicha ha tenido, (da.  
si muger ha nacido,  
honor con ella nace, !  
accidente que en humo se deshace.  
Porque à perderse viene,  
con solo imaginar que no le tiene:  
La muger mas constante  
halla una lengua punta de diamante,  
y es vidrio quebradizo,  
q̄ aunq̄ ella su entereza no deshizo,  
si la lengua ha tocado,  
estando entero, viene à estar quebra-  
*Ines* (valgame el cielo!) (do.  
no es vano mi rezelo,  
es una vil esclava:

qué es posible que aquesto le fiaba!  
No puede, convencida  
con dadas de un Rey, ser homicida  
del honor que sustentó  
ò, justo pensamiento!  
Ningun daño resulta  
de mirar en la parte mas oculta,  
para ver lo que hace,  
prevencion que à mi nada satisface.

*Vase Beatriz con la otra bugia, y sale  
Don Juan solo.*

*Juan* Qué à tal hora las puertas  
estén todas abiertas!  
Pensamiento, detente,

De Don Geronimo de Cuellar.

y no te precipites facilmente.

Cobra mayor aliento,  
que sola está Beatriz en su aposento,  
y una luz en la mano,  
su belleza es prodigio soberano,  
à mi sus pasos guía.

*Sale Beatriz con la luz, ve à Don Juan,  
piensa que es el Rey, turbase, y dexa  
caer la vela.*

*Beat.* Jesus, y qué porfia!  
Qué vuelve vuestra Alteza!  
Esto es tener amor? esto es fineza?

*Juan.* Qué es lo que el alma escucha!  
poco es mi valor, y mi paciencia es

*Beat.* Pues ibades contento, (mucha.  
qué asevo pensamiento,  
señor, os ha traído?

*Juan.* Contento? Luego va favorecido:  
qué es lo que aguardo, cielos,  
si son agravios ya los que eran zelos?

*Beat.* Señor, mi Rey; yo adoro,  
como es justo, à D. Juan, cuyo decoro  
en el alma sustento.

*Juan.* Y yo en la mia mas alivio siento.

*Beat.* Mira, señor, el daño,  
qué en caso tan extraño  
ha de causar el verte:  
no reparo en mi muerte,  
que yo te la ofreciera,  
si es que tu gusto en esto consistiera,  
mas si te ve escondido,  
con razon juzgará su honor perdido:

A quien hay que no asombre,  
ver que estoy con un hombre,  
quanto mas poderoso,  
tanto mas sospechoso,  
esperando un marido,  
que principio de zelos ha tenido?

Tiemblo de imaginario,  
y no sé como pueda remediarlos  
focorro me dé el cielo  
en tanto desconuelo.

*Ines,* ola, criados;  
mas si son enemigos no excusados,  
cómo ayuda les pido?

*Dent. Ine.* Señora. *Ju.* El no ser conotido  
me será de provecho,  
para quedar del todo satisfecho. *Vas.*

*Beat.* No vienes?

*Sale Ines con una bugia.*

*Ines.* Si, señora.

*Beat.* Alumbra aqui, traydora:  
señor, valgame el cielo!  
mas confusion, mas pena, mas rezelo:  
Donde, enemiga, donde  
tienes oculto: - el pecho corresponde  
à tu vil nacimiento:

qué fue tu pensamiento,  
que volver le dexaste?

*Ine.* Por el jardin salí, como mandaste,  
de obedecerte vengo,  
ni yo le ví volver, ni yo le tengo.

*Beat.* Cómo aquesto resisto?  
Pues he hablado con él, pues hele  
visto,

y esto me dices? *Ines.* Ilusion es tuya,  
todo el cielo, señora, me destruya,  
si esta verdad no es cierta. (ta:

*Bea.* Dame esa luz, y cierra aquesta puer  
cerraite? *Ines.* Ya he cerrado.

*Beat.* Quiero ver si es verdad, ó me he  
engañado,  
y si es verdad advierte,  
quana traycion se paga con la muerte.

*Ines.* Si en esto consistiera  
tener yo vida, siempre la tuviera.

*Beat.* Anda, pasa adelante:  
ha, fortuna inconstante,  
que en la mayor grandeza,  
solo en desdichas tienes la firmeza!  
*Vanse, y sale el Rey, y Don Juan siguiendole  
detras.*

*Re.* Con tanta obscuridad no determino  
si aqueste es el camino:

Marques? *Juan.* Este que llama  
es el Rey: ay, honra! ay, pobre fama!

*Rey.* El camino parece.

*Juan.* Yo he de saber, pues la ocasion se  
donde mi agravio llega. (ofrece,

*Rey.* No ví noche mas ciega.

*Cada qual à su negocio.*

*Juan.* La noche es tan obscura,  
que escuchar lo q̄ dicen me asegura.  
*Sale el Marq.* Con cuidado me tiene  
ver que ha pasado el Conde, y que no  
viene.

*Rey.* Marques? *Marq.* Señor, los cielos  
dieren fin con hallarte à mis desvelos.

*Rey.* Ay, Marques! ay, amigo!  
qué de glorias contigo,  
por divina esperanza,  
que el alma mía de Beatriz alcanza!

*Juan.* Yo venganzas dilato.  
*Rey.* De su honesto recato  
nació un desafosiego:

luego q̄ à estar en su presencia llego,  
que tal vez parecia,

que tributo à la muerte le pedia:  
Tal vez cobrando aliento,

con cuerdo sentimiento,  
quejas de mi formaba,

quando oía decir que la adoraba;  
juzgando que era engaño

por el poco reparo de su daño:  
yo que miraba atento

un milagro, un prodigio y un porten-  
de la mayor belleza, (to

q̄ en forma humana vió naturaleza,  
respetos consagraba,

por mas que el apetito me incitaba;  
pues amor verdadero

nunca anduvo grosero,  
y en tan justo decoro

conocerás, Marques, lo que la adoro.

*Marq.* Vienes favorecido?

*Rey.* Vengo con esperanza.

*Juan.* Estoy perdido.

*Rey.* Basta que me dixese,  
que porque su marido no viniese  
me fuera, y la dexase,  
y al persuadiria yo que señalase  
algún favor en ocasión segura,  
todo el tiempo lo cura, (te,  
me respondió: mira este inconvenien-  
te que seré agradecida eternamente.

*Ma.* No sin causa tu amor alientocobra,

digo, señor, q̄ basta. *Ju.* Y yo q̄ sobra.

*Rey.* Pudo ser que prudente,  
por remediar la vexacion presente,  
temiendo ser de mi poder trofeo,  
su favor alcanzára mi deseo,  
y así el fin de la empresa,  
fundo mejor de Ines en la promesa,  
que es partiendose el Conde,  
jornada, que à mi gusto corresponde,  
solo para ese efecto.

*Juan.* Hay divino secreto!

*Rey.* Quando negarme quiera  
favores, que gozar el alma espera,  
seguro, me promete  
ponerme aquella noche en su retrete.

*Juan.* Ahorrarse el trabajo  
fue por esclava, echar por el atajo.

*Marq.* Vióte el Conde?

*Rey.* Ha pasado?

*Marq.* Pues à donde has estado?  
qué ignoras que ha venido?

*Rey.* De ruegos convencido,  
me salí por la puerta,  
por un jardin ò huerta  
la esclava me ha sacado,  
lugar por donde queda concertado  
de entregarme segura  
divina humanidad de su hermosura.

*Juan.* Mal mi suerte condeno,  
pues q̄ me avisa donde está el veneno.

*Marq.* Vamos, pues, que ya alcanzas  
tan cierta posesion con esperanzas.

*Rey.* No llegando el empleo,  
todo es tarde, Marques, para el deseo.

*Vanse, y queda Don Juan solo.*

*Juan.* Mi sufrimiento es mucho,  
pues que noble, permite lo q̄ escuchó  
y ofendido el honor, respetos hallo,  
qué mayor prueba del mejor vasallo!  
Aunque en aquella ocasión  
dió el Rey en que padecer,  
llegarme à favorecer,  
redimir su vexacion,  
la poca satisfaccion  
del favor me ha consolado,

por-

porque no hubiera quedado  
con tan dudosa quietud,  
fino hallára en la virtud  
dificultoso el pecado.  
Mas tambien pudo rendida,  
vil sospecha, vive el cielo,  
que à ser en otro, rezelo,  
que le quitára la vida:  
y si quando mas unida  
la ofensa, es mas penetrante,  
no paseis, alma, adelante,  
con estar mal satisfecha,  
que un atomo de sospecha  
será à arrancaros bastante.  
No es muger de quien sospecho?  
Sí; mas mia, y suyo soy,  
porque ausente como estoy,  
asido dentro en su pecho,  
desta suerte satisfecho  
en todo tiempo estaré,  
que si en su pecho me ve,  
seguro mi honor está;  
pues ni ella se atreverá,  
ni yo lo consentiré.  
Mas à riesgo está mi honor,  
que este es desvanecimiento;  
poco importa el sufrimiento,  
quando es mortal el dolor:  
fingir placer, es error,  
quando tengo de anhelar  
à poderlo remediar;  
sí, placer quiero tener,  
que el verdadero placer,  
es no llegar al pesar.  
Remediar podré mi afrenta,  
si me la llevo conmigo;  
mas si la llevo, la digo  
la passion que me atormenta:  
si sola queda, se aumenta  
mi peligro, y el menor  
es mejor para mi honor;  
mas si uno y otro es veneno,  
mal podrá donde no hay bueno  
escogerse lo mejor.  
El irme es fuerza; el quedarse

lo es tambien; pues qué he de hacer?  
Ir, corazon, y volver,  
à ver, y desengañarse,  
que es llegando à sospecharse,  
quando sin honra estuviere,  
dicha del que lo supiere,  
porque mayor bien recibe  
en venganza de quien vive,  
que en sospechas por quien muere.  
*Vase, y salen Beatriz è Ines con la vela.*  
*Ines.* Gracias, señora, à los cielos,  
que estarás desengañada.  
*Beat.* Confusa di, y admirada,  
entre mayores desvelos:  
persuadirme à que no fue  
un hombre, Ines, no es posible,  
y si no el Rey, mas terrible  
mi fortuna juzgaré,  
porque si acaso:- ay, Ines!  
tu señor:- valgame el cielo!  
*Ines.* No tan presto à tu rezelo  
credito, señora, des:  
no te habló, señora? *Beat.* No.  
*Ines.* Pues qué dudas? que seria  
ficion de la fantasia,  
que esa apariencia fingió.  
*Beat.* Pues lo que fingé la idea,  
quieres tu que sea visible?  
*Ines.* No digo que sea posible,  
que aquello posible fuera;  
pero al que duerme, no ves,  
que si soñar se le ofrece,  
infalible le parece,  
que ve aquello que no es?  
Pues eso pasa al despertar,  
que por glorias divertido,  
ò por penas el sentido  
tiene à las acciones muerto;  
que como suspenso está,  
finge que ve, aunque no vea,  
ò la fortuna que sea,  
ò la pena que le da.  
*Beat.* Si verdadera opinion  
tu lengua, Ines, pronunciára,  
en tus palabras hallára

*Cada qual à su negocio.*

sofiego mi corazón:

pero à persuadirme llego,  
que à la verdad contradices,  
porque quanto mas me dices,  
tengo mas desasofiego.

*Llaman.*

*Ines.* Quien es? *Dentro Don Juan.*

*Juan.* Abre. *Ines.* Mi señor.

*Vale à abrir.*

*Beat.* El movimiento suspende,  
que si los ojos se engañan,  
tambien engañarse pueden  
los oídos: es Don Juan?

*Abre Beatriz, y sale Don Juan.*

*Juan.* Quien ha de ser? duda tienes?

quien à estas horas, Beatriz,  
llamar à estas puertas puede?

*Beat.* Extraños casos, señor,  
sucedidos, nos advierten  
el escarmiento. *Juan.* Bien dices:

es, Beatriz, muy de prudentes:

pero en dos gustos repara,  
que el uno y el otro tiene

abhorrecido el pecado,  
ambos à dos igualmente:

el uno porque pecó,

escarmentando aborrece,

y horror al otro le causa,

sin que culpa cometiese:

quien duda que de estos dos,

mayor gloria se le debe

al que aborrece al pecado,

habiendo sido inocente,

que aunque escarmiento en la culpa

justo galardón merece,

será mejor, si ocasión

de escarmentar no tuviese.

*Beat.* Pues, à qué fin me lo dices?

disimular me conviene:

*ap.*

ha, infelice suerte mial

*Juan.* Escucha, sino lo entiendes:

Repara un vidrio quebrado,

que de remedio carece,

sino es que impelida llama

de ardiente fuego le fuelde:

es un vidrio quebradizo

el honor de las mugeres,  
que en quebrandose una vez,  
remedio, Beatriz, no tiene:  
y es la union de la casada  
con su marido tan fuerte,  
que jamas quiebra su honor,  
sin que el del marido quiebre;  
y así de la antigüedad  
eran tan justas las leyes,  
quando mandaban quemar  
à la que adultera fuese,  
para que soldase el fuego  
la quiebra de un inocente,  
viendo, que un vidrio quebrado  
otro remedio no tiene.

*Beat.* El proposito me di.

*Juan.* Dirélo mas claro, atiende:

La muger que al hombre (ay triste!)

en el honor ofendiere,

nunca hallará piedad,

por mas, Beatriz, que escarmientes:

porque aunque el dolor le sobre,

el delito permanece,

pues le consta del delito,

y no de que se arrepiente.

*Beat.* Quanto mas claro lo juzgas,

mas, Don Juan, me lo oscureces.

*Juan.* Vive Dios, que disimula, *ap.*

y mejor que yo lo entiende.

Digo, pues: *Beat.* Basta, Don Juan,

que no es bien que mas me afrentes.

*Juan.* Te pesa? *Beat.* Sí, que un diamante,

mientras que bruto estuviere,

no se hallará Lapidario

que sepa el valor que tiene,

porque tal vez à la vista

de poco valor parece,

y en labrandole, descubre

valor, que à todos excede.

*Juan.* No entiendo lo que me dices.

*Beat.* Escucha sino lo entiendes:

Si un Lapidario una piedra

comprara, en quien le promete,

restando todo el caudal,

su buena ò su mala suerte,

De Don Geronimo de Cuellar.

no fuera grande ignorancia,  
que bruto se le tuviese,  
porque mientras no le labras,  
su confusion permanecé?

Juan. Sí, Beatriz; pero à qué fin?

Beat. Dirélo mas claro, atiende:

Finge que soy un diamante,  
y tu Lapidario eres,  
que fiasse tu caudal

del valor, que yo tuviese,  
pues quando bruto me oculta

una corteza aparente,

que si atento no me labras,

saber mi valor no puedes:

saberlo no era mejor,

que no que dudosa engendre

el alma tantas sospechas,

que por el pecho rebienten?

Juan. Menos ahora lo entiendo.

Beat. Pues digote claramente;

Ya sabes:- Juan. Basta, Beatriz,

que intentas darme la muerte.

Beat. Pues, Don Juan, de aqui adelante

mas exemplo no me cuentes,

mejor es callar, y hará

cada uno lo que debe.

Juan. Aguarda, espera, Beatriz,

escuchame, oye, fuefe.

Aquesta resolucion

es de pechos inocentes,

y tambien de cautelosos,

que dudas borrar pretenden:

no ha de engañarme esta vez

con la verdad, diligente

he de atender, por si hace

cada uno lo que debe.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey y acompañamiento, D. Juan

y Marin de camino.

Rey. Vuestra diligencia veo,

que à mi gusto satisface.

Juan. De la merced, que me hace

vuestra Alteza, yo lo creo.

Rey. Servirme, Don Juan, sabeis.

Juan. No sé si gusto pravergo;  
pero bien sé, que le tengo  
en lo que vos le teneis.

Rey. Es deuda, porque es, Don Juan,  
vuestra voluntad la mia.

Juan. Con celestial simpatia  
conformes las dos estan.

Rey. De vuestro despacho fio  
dichoso el fin deseado.

Juan. Yo sé, que vuestro cuidado,  
no es, señor, mayor que el mio.

Rey. Hasta veros caminar,  
qualquier pena se me atreve.

Juan. Será mi vuelta tan breve,  
que se podrá remediar.

Rey. Una vez, que en Roma esteis,  
no importa la dilacion,

porque antes la execucion  
está en que lo dilateis.

Juan. Para mejor concluir,  
puesto que à mi cargo está,

quisiera haber vuelto ya,  
antes, señor, que partir.

Rey. Pide el negocio atencion.

Juan. Seré atento y diligente,  
si concluyo brevemente

lo que pide dilacion.

Rey. Mucho os debe vuestra esposa!  
rabilo de envidia

Juan. Ha, tirano!

Sabe el cielo soberano,

que no está el alma quejosa,

porque de ella me apartais,

antes lo estimo, si escucho,

en esta ocasion, lo mucho

que mis cosas estimais;

porque si aquesto, señor,

vuestra Alteza no ordenára,

tal voluntad ignorára,  
y me estuviera peor.

Rey. De que es, Don Juan, verdadera  
podeis estar satisfecho.

Juan. Tambien sé yo vuestro pecho  
como si dentro estuviera.

Rey. Con tanta satisfaccion?

Juan. Halo dicho vuestra Alteza.

Rey. Conozco vuestra nobleza.

Juan. Yo, señor, mi obligacion.

Rey. El cielo, Don Juan, os guarde:  
dadme los brazos, y à Dios.

Juan.

Cada qual à su negocio.

*Juan.* El quede, señor, con vos:  
ha, cielos! *Rey.* Mirad, que es tarde.  
*Vase el Rey y acompañamiento.*

*Mar.* Qué hay, señor! cómo quedamos?  
te vas, ó no te vas ya?

*Juan.* Tedo entiendo que será.

*Mar.* Luego vamos, y no vamos?

*Juan.* Sí, *Marin*, porque el quedar  
es mas forzoso que el ir.

*Mar.* El cuerpo habrá de partir,  
y el alma habrás de dexar:  
aunque à una muger, señor,  
si se considera bien,  
dexarle el alma es desden,  
dexa el cuerpo, que es mejor:  
yo sé un remedio extremado  
para volver à querer,  
si nace el aborrecer  
no mas que de haber gozado.

*Juan.* Qué remedio? *Mar.* Enamorar  
en otra parte. *Juan.* Es error,  
porque esa traza mejor  
es, *Marin*, para olvidar.

*Mar.* Mira: busca un forastero  
una joya de valor,  
y encuentra con la mejor  
adonde llegó primero:  
Y porque otra entiende hallar,  
à que mas su gusto atienda;  
viene à andar de tienda en tienda  
todas las de aquel lugar.  
Pero quando considera,  
que qualquiera es inferior,  
en cada tienda, señor,  
se acuerda de la primera,  
y aquella que desechó,  
viendo que en todas no habia  
joya de tan gran valia,  
despues en mas la estimó.  
Mira, si aplicas el cuento,  
como es bueno enamorar,  
si à mi señora has de hallar  
de mayor merecimiento.  
Pues en habiendo corrido  
de dama en dama, señor,  
tanto estimarás su amor,  
quanto la has aborrecido.

*Juan.* Calla, que muerte me da  
tan alto merecimiento,  
pues padezco mas tormento,  
quanto mas aktive está.

*Mar.* Cómo contra mi señora?

*Juan.* Poco cuerdo es el temor.

*Mar.* Qué es lo que dices, señor?

*Juan.* *Marin*, que el alma la adora,  
y como al amor igual  
es el mal, que ausente lloro,  
si mas su belleza adoro,  
ha de ser mayor mi mal.  
Y asi, es justo el sentimiento  
quando alabandola estás,  
que no quiero querer mas  
por no tener mas tormento.

*Mar.* Quanto hablaste divertido,  
fue, señor, lo que sentiste;  
pero despues que advertiste,  
no mas de lo que has querido.

*Juan.* Un relox diciendo está  
lo que ocultamente anda,  
y mientras mas se desmanda,  
*Marin*, la verdad dirá;  
pero si hoy yerra tal vez  
en la fabrica importuna,  
suele decir, que es la una,  
no siendo mas de las diez.  
La lengua es el instrumento,  
que nos está declarando  
lo que oculto fabricando  
va el humano entendimiento.  
Mientras el daño se hallare,  
por cierto puedes tener,  
que ella te dará à entender  
lo que oculto le ordenare.  
Pero si turbado está,  
por desorden que le affige,  
mal quien à sí no se rige,  
à la lengua regirá.

El mio con tal partida  
tiene el desorden que ves,  
si ella te dixo al reves,  
fue señal de mal regida:  
y así al relox y à la lengua  
no des credito exterior,  
si la fabrica interior  
padeciere alguna mengua.

*Vanse, y salen Beatriz é Ines.*

*Ines.* Si ausente le lloras tanto,  
qué hicieras, señora, muerto?

*Beat.* Ay, *Ines*, tén por muy cierto,  
que fuera mayor mi llanto.

*Ines.* Pues qué sientes? *Beat.* El vivir  
para mayor sentimiento,

pues

De Don Geronimo de Cuellar.

pues de lo mucho que siento,  
pudiera ya no sentir.

*Ines.* A ser tu pena mortal  
no lloraras desta suerte,  
con ser, señora, la muerte,  
de la vida el mortal mal.

*Beat.* El llorar, como el reir,  
es, Ines, un accidente  
en nosotras permanente,  
hasta llegar à morir.  
Y aunque no siempre ha de obrar  
en acto aquesta pasien,  
que basta tener accion  
para reir y llorar,  
hoy entre congojas tanto  
mi llanto, Ines, permanecé,  
que inseparable parece  
para mi lo actual del llanto.  
Y es no llorar imposible,  
porque el hado riguroso  
hace llanto en mi forzoso,  
que hace en los demas posible.

*Ines.* El pensamiento divierte,  
y el llanto divertirás.

*Beat.* Tarde remedio le das  
à mi desdichada suerte.  
No has visto la negra tinta,  
como à todas superior,  
que su fanesto color  
no admite color distinta?  
Porque aunque se tiña bien,  
si alguien teñirla procura,  
siempre lo negro le dura,  
por colores que le den.  
Pues tanto rigor ha sido  
el de mis penas, que han puesto  
de negro color funesto  
todo el corazon teñido.  
Finge qualquiera color  
en qualquier divertimento,  
y aplicado à mi tormento,  
verás que no es de valor.  
Que como tan negro está  
el corazon, que en mi ves,  
por mas que le aplique, Ines,  
siempre negro quedará.

*Ines.* Qué te aflige? *Beat.* Ver que el Conde  
consigo no me llevó,  
donde el alma conoció,  
que à un amor no le responde.

*Ines.* Antes en eso, señora,

consuelo puedes tener;  
pues claro se echa de ver,  
que tus sospechas ignora.

*Beat.* En eso no hay que dudar,  
sabelo, Ines, como yo;  
por mas que disimuló,  
no pudo disimular.

Al partir (ó, cruel fatiga!)  
dixo, Ines; mas si el tormento  
con su memoria acrecienta,  
que haré quando te lo diga?

*Ines.* Qué dixo? *Beat.* Con voz severa,  
mas aunque lo diga todo,  
sino viste, Ines, el modo,  
dirás, que todo es quimera:  
no hay que hablar en ello mas.  
Qué hacen las demas criadas?

*Ines.* Todas estan sosegadas.

*Beat.* Hacer lo mismo podrás:  
entra, Ines, para acostarme,  
que la cama, que es figura  
de funesta sepultura,  
podrá acaso consolarme. *Vanse.*

*Sale D. Juan.* Un caballo, que al viento  
le da veloz aliento,  
tan presto me ha traído,  
que llegando dudé si habia partido:  
atado queda à un roble,  
de cuya casta noble  
fiaré mi defensa,  
si de defensa capaz fuere mi ofensa:  
un papel, que importaba,  
con la gente fingí se me olvidaba,  
por la cerca eminente  
subí veloz, baxé ligeramente,  
que si alas amor tiene,  
viento será quando con zelos viene.  
El jardin y la huerta  
divide aquesta puerta,  
por donde (ha, cielo airado!)  
la entrega de mi honor se ha concerta.  
porque en sangre teñido, (do,  
si en cenizas se viere convertido,  
ni aun ceniza hubiera,  
si yo poder de aniquilar tuviera,  
que aun en polvo y ceniza  
esculpido un agravio se eterniza.

*Sale Ines.* Bien presto he despachado,  
mayor pienso que ha sido mi cuidado.

*Juan.* Lentos pasos escucho.

*Ines.* Perderá la ocasion si tarda mucho.

*Juan.*

*Cada qual à su negocio.*

*Juan.* La esclava me parece.  
*Ines.* Buen suceso la noche nos ofrece.

*llamen dentro.*

*Juan.* Con la seña avisaron.  
*Ines.* A la puerta llamaron.

*Ve Ines à abrir.*

*Juan.* Abriendo está la puerta:  
hoy mi dicha y la suya se concierta.

*Ines.* Mucho el alma desmaya;  
mas qué mortal para morir se ensaya,  
que en vitales defectos  
no padezca primero sus efectos?

*Sale el Rey.* *Ines?*

*Juan.* O, vil esclava!

*Ines.* Ya tu Alteza tardaba:  
quien viene acompañando  
tu persona?

*Rey.* El Marques queda esperando:  
obligarme de suerte,  
que hoy no me atrevo yo à satisfacerte.

*Juan.* Pues su amo se atreve,  
sin ser Rey, à pagar lo que la debe.

*Ines.* No hay interes, ni paga,  
como que yo à tu gusto satisfaga.

*Rey.* Qué hace Beatriz hermosa?

*Ines.* Prometote, señor, que está enfadada,  
porque todo es tristeza,  
quejarse de tu Alteza,  
lo que por ti ha perdido:

Daca mi honra, daca mi marido:  
que esto solo bastará,  
quando tu amor à mi no me obligára  
à que me diese aliento  
tanto melindre à tanto atrevimiento.

*Juan.* Hoy mortal resucito,  
al paco que tu agravas tu delito.

*Rey.* Quando justo no fuera,  
por tan buen gusto libertad te diera.

*Juan.* Justamente la alaba,  
yo la sabré tambien ahorrarla esclava.

*Ines.* Venga tras mi tu Alteza.

*Rey.* No sé con qué pagar tanta fineza.

*Juan.* Yo tendré ese cuidado,  
no hay que hallarse en eso embarazado:  
mas pasos voy siguiendo,  
pues los ciclos me estan favoreciendo;  
mas que el tiempo lo cura,  
ella le dixo, y la porfia dura.

*Ines.* El ir sin luz perdona,  
indecente, señor, à tu persona,  
que la luz aborrece,

quien hacer algun daño se le ofrece,  
y para aqueste intento  
aun la dexé sin ella en su aposento.

*Rey.* Fue tu acuerdo extremado.

*Ines.* Al retrete has llegado.

*Rey.* Si llamaré?

*Ines.* Qué no responda quieres?  
mal conoces, señor, à las mugeres.

*Juan.* Yo te pondré de suerte,  
que aun tu misma no puedas conocerte.

*Rey.* El cielo, *Ines*, te guarde.

*Ines.* El tiempo pierdes, cobrarásle tarde:  
entra, señor: mi pecho  
*Entrase el Rey.*

traydor ha sido, pero ya está hecho. *Vas.*

*Juan.* Llegó el trance mas fuerte;  
no hay tiempo de mi vida hasta la muer-  
tado mortal me sienta, (te,  
mas cobre el alma aliento,  
y llegue el desengaño,

que morir de una vez es menor daño,

*Beat.* Traycion: socorro, cielo,  
no fue en vano, enemiga, mi rezelo;  
mas qué fin esperaba  
quien de una esclava vil su honor fiaba?

*Salen Beatriz, y el Rey luchando.*

Es posible que aquesto haya llegado:  
ò, el mas infeliz hado  
que muger ha tenido!

*Rey.* Tanta desdicha ha sido  
cenocer que te adoro?

*Juan.* O, dura obligacion!

*Rey.* Por tu decoro  
quise aguardar à la ocasion segura,  
todo el tiempo, dixiste, que lo cura,  
y harto tiempo ha pasado.

*Beat.* Pues que no me ha curado,  
en pie, señor, se está el inconveniente.

*Rey.* Luego no ha de curarte eternamente?

*Beat.* Qué es curarme? Primero:--

*Jua.* O, valor de muger! *Bea.* O golpe fiero!

*Rey.* Mira que sola estás. *Beat.* Criados, ola.

*Rey.* Nadie ha de responderte.

*Beat.* Pues yo solá,  
blason de mi nobleza,  
si procura tu Alteza,  
si atrevido no mira,  
si contra mi conspira  
esos fines violentos,  
de lascivos intentos,  
forzando mi alvedrio,

## De Don Geronimo de Cuellar.

en vituperio mio,  
yo sola, vive el cielo:—

**Juan.** Bastas à dar consuelo. (tas?

**Re.** Qué harás, Beatriz, con amenazas tan-

**Beat.** Echaréme à tus plantas,  
ya hasta aquí combatida,  
ya postrada y rendida  
no aguardo temerosa  
el rayo de tu mano generosa,  
porque es del rayo tanta la nobleza,  
q obra menos donde halla mas flaqueza:  
rendida, señor, tienes  
una pobre muger, que à rendir vienes.  
Mayor laurel ha sido,  
q el vencer, perdonar al que es vencido;  
y entonces mayor gloria,  
ai alcanza de sí mismo la victoria.  
Mi Rey, señor: mi esposo  
te está sirviendo.

**Juan.** Hoy en dote dichoso,  
indigno te merece.

**Beat.** Inocente padece,  
pagale su servicio  
solamente con este beneficio:  
de mi honor confia,  
no la entereza mia,  
diamante mas luciente,  
que el primer luminar en el oriente,  
à tus violentos rayos,  
pierda la luz en palidos desmayos.

El desamparo mio  
de tu grandeza fio,  
mis lagrimas asiende,  
y si aquesto violencias no suspende:  
Si ardientes tus antojos,  
no los mitiga el agua de mis ojos:  
Si osado tu apetito,  
no reprime el honor que solicito:  
Si obstinados intentos  
no ablandan sentimientos:  
Si en tan pura perfia  
no te obligó muger à cortesia:  
Si aquesto todo junto,  
de ti mismo traumento,  
no te mueve, inhumano,  
à tu poder tirano,  
remito la inclemencia,  
que entonces hallarás mas resistencia:  
entonces sola, entonces  
los marmoles y bronces,  
en futuras edades,

darán eternidades  
al valor que sustento,  
sin haber menester distinto aliento:  
que si yo me acompaño,  
qué mal ha de venirme, ni qué daño?  
quien ha de persuadirme,  
si no quiero rendirme?  
Y si à fuerza de brazos,  
vive Dios, que pedazos,  
mejor, al que homicida  
se atreva, hasta quitarle. **Re.** Qué, la vida?

**Beat.** Reparando, que importa,  
mas que la mia, el alma se reporta,  
que à importar igualmente:—

**Juan.** O, corazon valiente!

**Rey.** Tambien tu impertinencia  
ha acabado, Beatriz, con mi paciencia.

**Beat.** Al fin, estás resuelto?

**Re.** El pecho tengo en viva llama envuelto.

**Beat.** Pues asi solicito  
tomar venganza en mi de tu delito  
con este duro acero.

*Quitale el puñal al Rey.*

**Rey.** Qué es lo que haces?

**Beat.** Suelta. **Juan.** O, golpe fiero!

O, mortales desvelos!

**Beat.** Suelteme, acaba.

**Juan.** Ayudenme los cielos.

*Cogela Don Juan en brazos, y metela  
en el retrete, cierra por dentro,  
y queda el Rey solo.*

**Rey.** Muger, Beatriz, qué has hecho?  
suspende tu despecho:  
à donde estás? O, caso lastimoso!  
pudo mas riguroso  
el hado castigarme?

La vida ha de costarme,  
si la perdió la que mi alma adora:  
*Llegase à la puerta, y vela cerrada.*

Beatriz, mi bien, señora:  
Cerró tras sí la puerta,  
y es cierto que no es muerta,  
porque estando segura,  
yo hiciera de su pecho sepultura  
con el puñal sangriento,  
que le privára del vital aliento,  
victoria de mi alcanza,  
murió de todo punto mi esperanza:  
Viven los altos cielos,  
que aumentan mis desvelos,  
el pecho que rebienta,

Cada qual à su negocio.

qué mas ultraje, qué mayor afrenta!  
del alma los antojos,  
en violentos despojos,  
tomarán, homicida,  
justa satisfaccion hoy en tu vida.

*Quiere derribar la puerta.*

Pues defenderte intentas  
con cerrarme las puertas;  
vive Dios, que pedazos (zos.  
las he de hacer, y he de gozar tus bra-

*Sale Ines alborotada.*

*Ines.* Señor? *Rey.* E: *Ines?* *Ines.* Yo soy.  
*Rey.* Qué hay de nuevo? *In.* Vengo muerta,  
mi señor llama à la puerta.

*Rey.* Tu señor? *Ines.* Temblando estoy.

*Rey.* Mira, *Ines,* que es imposible,  
porque yo le ví partir.

*Ines.* No es ocasion de arguir,  
si es posible ò no es posible,  
yo sé que tu amor no ignora,  
no desengañes le dés,  
que con mas quietud despues  
gozarás de mi señora:  
vamonos presto, señor.

*Rey.* Quien menosprecia la ley  
de obediencias à su Rey,  
cerca está de ser traydor.

*Ines.* Mira que es tarde. *Rey.* Acredito  
su sospecha si me ve,  
y no tan libre tendré  
venganzas que solicito:  
vamos, *Ines.* *Ines.* Muerta voy,  
no sé que el alma sospecha.

*Rey.* Puedes estar satisfecha,  
que haré, *Ines,* como quien soy. *Vanse.*

*Sale Don Juan con una llave en la mano.*

*Juan.* La llave maestra fue  
llevaria divino acuerdo,  
que si no, la vida pierdo,  
ò à riesgo mi honor se ve.  
Pues sin ella, ni dexar  
segura à Beatriz pudiera,  
ni para que el Rey se fuera,  
salir de casa, y llamar.  
Luces, ola? abríome *Ines,*  
todo lo hallo sosogado,  
pues sola *Ines* ha velado,  
ella dormirá despues.  
Dexé desmayado al sol  
de Beatriz, con mortal velo,  
porque la luz de otro cielo

juzgo opuesto à su arrebol,  
cuyos homestos desmayos  
mayor amor producian,  
pues quanta mas luz perdian,  
mas me abrasaban sus rayos.  
Con gusto mi alma lleve  
lo que padeciò su pecho,  
pues causó saber que ha hecho  
cada uno lo que debe.  
Aunque nunca merecia  
tan divino desengaño  
quien rezelo tan extraño  
en un serafin tenia.

*Sale Ines con luces.*

Ay, mi bien, y dulce dueño!  
Esta viene por la muerte,  
que quien vela de esta suerte,  
bien merece mortal sueño:  
Mucho, *Ines,* te has detenido.

*Ines.* Luz ninguna habia quedado;  
y así, señor, me he tardado  
en haberlas encendido.

*Juan.* La primera es cosa cierta,  
será, que de ti recibas  
sufragios, pues luces vivas  
traes para alumbrarte muerta.

*Dale de puñaladas, y pòxete las bugias.*

*Ines.* Justa recompensa llevo  
de mis culpas, muerta soy.

*Juan.* Esto debiendote estoy,  
y así pago lo que debo.

*Ines.* Jesu! *Juan.* Nadie me ha sentido,  
las dos puertas dexaré  
como estaban, y me iré,  
sin darme por entendido,  
que ya visto lo que pasa,  
no hay que temer infeliz,  
ni mas rezelo en Beatriz,  
ni mas esclava en mi casa. *Vase.*

*Sale Beat.* A lastimosos acentos  
volvió de un desmayo el alma,  
que era ya mucha la calma  
de no padecer tormento.  
Con luz? Qué miro? Ay de mí!  
*Ines,* *Ines?* muerta está:  
ò, confusion! Quien será  
quien me ha vengado de ti?  
Si Don Juan: ò, airado cielo!  
Pero no, tampoco el Rey,  
que en obedecer su ley  
puso aquesta su desvelo.

De Don Geronimo de Cuellar.

Y si Don Juan se vengará,  
quien dada que à mi :: Mas no,  
porque al ver lo que pasó,  
mas mi lealtrad adorára;  
pero él callar, y afligida  
yo, en brazos de otro? Es error;  
que quien so estima el honor,  
estima en poco la vida.

Cobrad, corazon, aliento:  
pero qué aliento, enemiga,  
puede cobrar mi fatiga,  
si es justo merecimiento,  
porque es tal una traycion,  
que para mayor castigo,  
siempre es mayor enemigo  
quien recibe el galardón.

Esto es hecho, es infalible;  
perdí el honor, perdí el sér:  
ya es eterno el padecer,  
ya es el remedio imposible.

Ya es muerte sin esperanza,  
ya es vida que agravio aumenta,  
ya es muerte con mas afrenta,  
ya es ofensa sin venganza,  
y ya sin saber si vivo,  
ò si ya mi muerte es cierta,  
sé que estando viva ò muerta,  
ser afrentosa recibo. *Sale Don Juan.*

*Juan.* Injusta resolucion  
mi acuerdo en irme tomaba,  
quando mi Beatriz quedaba  
en tan extraña afliccion;  
no entre confusas memorias  
algun daño se prevenga,  
que no es bien que penas tenga  
quien sabe dar tantas glorias.

*Beat.* Don Juan, mi bien, mi señor,  
mi dueño, muy tarde vienes,  
y tan tarde, que no tienes:-

*Juan.* Qué, Beatriz! *Beat.* Pienso que honor.

*Juan.* Poca culpa te prevengo,  
pues lo confiesas. *Beat.* Bien sé,  
que yo no te le quité:  
pero no sé si le tengo.

*Hace que se va, y detienela.*

*Juan.* Mi bien, mi dueño, amores,  
destierra los temores,  
con que tu alma lucha,  
reportate, y eseucha,  
que si fe no alcanzára,  
no dudes que por Dios te adorára,

porque tanta firmeza,  
juzgára celestial naturaleza.

Voivine del camino,  
y estaba en el jardin quando el Rey vi-  
aquestos son los brazos, (nos  
que en amorosos lazos,

en tanto precipicio,  
vida por beneficio  
justo te consagraren,  
quando honor tus virtudes aclamaren,  
y aqueste impulso mio,  
en ese cuerpo ya cadaver frio,  
convirtió la justicia

de tu mucha inocencia la malicia,  
de suerte que en mi casa  
he sabido, y he visto lo que pasa.

*Beat.* Luego por ti honor tengo,  
quando mas infelice me prevengo?

*Juan.* La primera habrá sido,  
que lo sepa, y lo ignore su marido.

*Beat.* Dexa que en esas plantas,  
pues tantas glorias, ya por penas tantas,  
me ofreces sin agravios,  
estampe aquestos labios.

*Juan.* Alza, muger constante,  
corona de diamante  
de aquesta indigna frente,  
laurel ciña la tuya eternamente.

*Sale Mar.* Señora, señor, el Rey,  
con el Marques, con la guarda,  
en un caballo ha llegado,  
y ya se entra por la sala  
à pie, que se le dexó  
tascando el freno de plata  
en el zaguan. *Beat.* Ay de mi!  
nuevas desdichas me aguardan.

*Salen el Rey, el Marquess y acompa-  
ñamiento.*

*Rey.* Si no es volviendo à su centro,  
no hallan alivio mis ansias,  
que un vasallo inobediente  
bien merece que à sus plantas  
un Rey ponga su cabeza:  
esta deidad me acobarda.

*Ay, Beatriz! Juan.* Señor? *Beat.* Señor?

*Rey.* Quando él me incita à venganza,  
ella suspende mis iras;  
ya he perdido la esperanza,  
qué he de hacer? Llévadle preso  
à una torre. *Beat.* Por qué causa?  
Es de à. o, hallar, señor,

*Cada qual à su negocio.*

con su esposa, y en su casa  
à Don Juan? *Juan.* Beatriz, escucha,  
que de un Rey el gusto basta:  
à tus pies, señor, me tienes.

*Rey.* Yo confieso la ignorancia  
del que à un traydor, como vos,  
el castigo le dilata:

vaya à una torre. *Juan.* Primero  
me has de escuchar dos palabras  
en secreto. *Rey.* Alzad, decid.

*Juan.* Si un caballero escuchára  
à otro, que superior  
era, incapaz de venganzas,  
que ciego à su muger propia  
el alma le consagraba,  
y por no corresponder,  
con el favor de una esclava  
ayudado, en su aposento,  
ya de fuerza ò ya de gracia,  
habia de mitigar  
de amor la insensible llama;  
fuera muy grande delito,  
quando ausencia le ordenaba,  
sabiendo que era la ausencia  
solamente por gozarla,  
partir, señor, y volver  
para ver lo que pasaba?

*Rey.* Y quando aqueso escuchó?

*Juan.* Quando entre sombras opacas  
de la noche, al pie de un risco,  
à voces, señor, llamaba,  
à quien para la conquista  
le guardaba las espaldas,  
que tambien se las guardó  
él mismo à quien aguardaba.

*Rey.* Por qué calló si lo supo?

*Juan.* Porque escuchó que esperanza  
tenia de su muger,  
y para ver si su infamia  
era cierta en la ocasion,  
solo quiso averiguarla;  
vió que ella estaba inocente,  
libre él por ley, y à la esclava,  
con este acero, la dió  
muerte por ultima paga.

*Dale el puñal, que Beatriz quitó al Rey.*

Toma, señor, que por él  
conocerás quien le agravia,  
y si tu le reprehendes,  
juzgarás mejor su causa.

*Rey.* Alzad: qué vil es la culpa, *ap.*  
pues hasta à un Rey acobarda!

*Beat.* Humilde à tus pies rendida,  
muger à tus pies postrada,  
y muger tan desgraciada,  
de tanto mal combatida;  
pues yo la culpada fui,  
rebelde siempre, señor,  
à tu gusto, tu rigor  
se ha de executar en mi,  
y libre al Conde has de dar,  
pues sabes cuya es la culpa.

*Rey.* Es tal, Beatriz, su disculpa,  
que no hallo que perdonar:  
pero porque à su valor  
se vea que satisfago,  
dandole el perdon, le hago  
caballero mayor:  
no invidie vuestra persona,  
Don Juan, el mayor poder,  
que quien tiene tal muger,  
tiene la mayor corona.

*Beat.* Eternas edades vivas.

*Juan.* Dame, gran señor, los pies.

*Rey.* Esto conviene, Marques.

*Marq.* El sacro laurel recibas  
en toda extraña nacion.

*Mar.* Y à mí qué es lo que me dan?

*Beat.* Yo haré, Marin, con Don Juan,  
que cumpla su obligacion.

*Juan.* Pues ya, Senado, se mueve  
à heroyca piedad tu pecho;

Beatriz y Don Juan han hecho  
cada uno lo que debe.

Cumplió con su obligacion  
Beatriz, y yo con la mia,

y solo falta este dia  
alcanzar todos perdon.

Esta la Comedia es,  
y el premio será mayor,  
que el Poeta y el Autor  
estemes à vuestros pies.

F I N.

Con Licencia. BARCELONA. POR FRANCISCO SURIA Y BURGADA, Impresor,  
calle de la Paja.

*A costas de la Compañia.*